

--Hay algo que me llama mucho la atención -- dijo el caballero --. En la micro que comúnmente tomo en las mañanas, viajan numerosos alemanes, y en tanto los chilenos vamos silenciosos, generalmente leyendo el diario, y los ingleses, checos u otros extranjeros, <sup>obstruyendo</sup> ~~guardando~~ la misma discreción verbal que nosotros, los alemanes atruenan la micro con sus conversaciones y sus risas. No me extrañaría que conversaran ruidosamente -- parece que los alemanes no pueden hablar en otra forma --, pero me extrañan, claro está, sus risotadas. ¿Cómo es -- me pregunto siempre -- que hombres nacidos en una tierra arrasada hoy por la guerra, ciudadanos de un país que se encuentra al borde del más grande de los desastres, pueden hablar y reír en esa forma? No pido yo que callen como ostras o lloren como magdalenas, pero, francamente...

, --Estimado señor -- respondió el otro caballero, como si estuviera empezando a escribir una carta comercial --, la causa es muy sencilla: no hay nazi, sea alemán o chileno-alemán, que no crea firmemente, pero con una firmeza sobrecogedora, en el triunfo actual y futuro de Alemania. Usted, por supuesto, leerá las declaraciones que casi todos los días hacen los jefes nazis... Habrá advertido que, para ellos, hasta las retiradas son victorias, ¿no es cierto? Pues bien, esos alemanes que usted oye charlar y reír en las micros, dicen y creen lo mismo.

--Pero los diarios, los cables...

--Un nazi que se respeta no lee diarios. A lo sumo, leerá cualquier pasquín nazificante. Son más baratos, además, y no traen mucha lectura. Le basta con la D. N. B., la radio de Berlin. De ahí que, mientras ustedes van silenciosos, leyendo el diario, ellos, que se han tragado ya la audición matutinal de la D. N. B., <sup>vayan</sup> ~~van~~ como patos en una <sup>charca</sup> ~~laguna~~. ¡Alemania sigue triunfando y triunfará! Todo lo demás es propaganda aliada.

--No lo entiendo...

--Ni lo entenderé nunca. El fanatismo, como la fe, es irracional: exclu-

sivista, sordo y ciego.

--¿Pero cómo pueden explicar lo de Rusia?

--Tal como Staliq explicó el pacto germano-ruso: como una maniobra táctica.

--¿Y la invasión de Italia?

--Como una traición que no les incumbe y que no tendrá trascendencia.

--¿Y los bombardeos del territorio alemán?

--Como una represalia de los judíos y masones aliados, abultada por la propaganda.

--¿Y...?

--No se canse usted. Si Hamlet hubiese sido nazi, no habría terminado como terminó.

--Ahora no le entiendo a usted.

--Habría tenido una ~~expresión~~ <sup>expresión</sup> para todo.

Reservada UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Manuel Rojas

Sucesión Manuel Rojas ©